

de las 9:00 a.m. el cañonazo

EDICIÓN
ESPECIAL



PÁG. 02

País invitado de honor: Argelia

RODOLFO ZAMORA RIELO

PÁG. 05

Eduardo Heras León:
Cuando la vida de un
hombre no es un cuento

YUNIER RIQUENES GARCÍA

PÁG. 8 y 9

Algunos de los
libros en FILH
2019

PÁG. 10

Elizabeth Díaz
Premio Nacional de
Edición

PÁG. 11

La excelencia
del sentido:
Jorge Martell

LITERATURA ARGELINA. ATRAVIESAN EL DESIERTO LAS CARAVANAS DE LIBROS

RODOLFO
ZAMORA RIELO

Argelia es una cultura de marcadas confluencias. Desde los orígenes, su pueblo ha tenido que interactuar con culturas extranjeras y construir así una maravillosa y rica identidad. La memoria popular coloca a aquel ilustre manco, herido en Lepanto y que guardó prisión en Argel, como una leve huella de aquellas interacciones entre bereberes, europeos, árabes y grecolatinos. Enfrascada por siglos en la lucha por su autodeterminación, lo que hoy es Argelia, que un día fue Numidia, vio mezclar la tradición de los bereberes, o mejor amazigh, que significa «hombres libres» con el acervo egipcio, griego y romano.

La costa norte del continente africano, lo que conocemos hoy como el Magreb, fue un importante centro comercial, aun después de las cruentas guerras púnicas que permitieron prevalecer a la Ciudad Eterna.

En el ocaso de la Antigüedad, después de ceder a la resistencia de los amazighíes, los romanos fueron sustituidos por los vándalos, desalojados a su vez por los bizantinos que sucumbieron ante el poder de la catarata de los árabes. Los omeyas musulmanes sintieron la entereza de los magrebíes, especialmente de los célebres zenetas, quienes les infligieron costosas derrotas. Que los árabes se impusieran a la postre implicó no solo la adhesión de los moradores a la religión islámica, sino la entrada de la lengua árabe a un entorno lingüístico de por sí variopinto. A lo largo de la historia podremos ver cómo las huellas de estas influencias dibujan un riquísimo caleidoscopio de expresiones e imaginarios. Al bereber, el latín, el fenicio, los elementos de griego y egipcio, se une ahora el árabe antes de que el francés haga irrupción en la primera mitad del siglo XIX. Incluso, actualmente, el árabe argelino —y magrebí, en general— se erige como una norma propia, auténtica.

Confluencia de imperios, Argelia, que toma el nombre por su ciudad capital, Argel, erigida en 960 sobre las ruinas de la ciudad romana de Icosium que fuera antes Iksim, un enclave fenicio, transitó por épocas de inestabilidad y guerras, así como de comunión cultural entre los viajeros que desembocaban en sus puertos y ciudades, transecadas por las rutas comerciales que conectaban Oriente y Occidente, y hacían convivir en paz al Nazareno con el Misericordioso, entre trueques y canjes monetarios, lecturas y narraciones. Por esas épocas antiguas nacían en tierras atribuladas de arena intelectuales como Apuleyo, hijo de un dignatario romano y educado en Cartago y Atenas o como San Agustín de Hipona, quien asumió que la fe no estaba divorciada del conocimiento, esa fe que abrazó con fruición tras leer a Plotino y las epístolas de San Pablo de Tarso.

Bajo el poder de los islámicos, varias ciudades se convirtieron en focos de confluencias y reflexión para los árabes, los bereberes islamizados y los andalucés: Tiaret,

Tenés, M'Sila, M'Zab, Kalaa, Constantina, Argel, Tlemcen. Bajo las dinastías de los Aghlabíes y Rustumidas surgieron las obras de poetas como Bakr ben Hamed al Taherti; Mohammad Ben al-Hussein al-Lamimi al-Tabni, Ali ben Abi al-Rijal al-Shibani, Al-Qadi ibn al-Rabib y Al-Hasan ben Rashid. Entre los Almorávides y Almohades, sumándose otro centro cultural como Bejaia, marcaron pautas los poetas Yousef ben al-Nahwa, el Sheikh Abu Madi Shuaib y el teólogo, bardo e historiador Mohammad ben Hammad al-Sanhaji al-Qhala'i. La dinastía de los Zayaníes edificó lo que se considera la edad de oro de la literatura argelina clásica, entre el siglo XIII y el XV. En un universo de teólogos, poetas, historiadores y lingüistas descollaron Ibn Khamis, el Sultán Abi Hammoun Mousa al-Zayyani, Abi Jhamaa, Muhammad al-Qaysi. La Nafh, de Al-Maqqari, obra enciclopédica de carácter histórico y literario nació en Tlemcen y aunque el gran pensador Ibn Jaldoun nació en Cartago, hoy Túnez, compuso su célebre Al-Muqaddimah, en Tiaret.

Desde 1830 Argelia pasó a formar parte del imperio colonial francés y así se llevó a cabo una política de asimilación cultural que impuso el idioma galo junto a las formas de expresión y socialización de la metrópoli europea. La educación en árabe desapareció y la francofonía se adueñó de la estructura sociocultural. Los intelectuales que pugnaban por conservar su identidad eran reprimidos y encarcelados. Algunos mantuvieron su obra corriendo innumerables riesgos y pasaron a la historia como símbolo de una muy particular resiliencia. El Emir Abd el-Kader (1808-1883) se erigió como una figura literaria de excepción, incluso como parte de la lucha político-militar. El movimiento conocido como nahda cultural comenzó en 1926, con las vanguardias como telón de fondo. Cuatro años después, alrededor de la Escuela de Argel, la literatura argelina dio un vuelco de la mano de escritores como Albert Camus (1913-1960), Gabriel Audicio (1900-1970) y Enmanuel Roblés (1914-1995) quienes defendieron un espíritu mediterráneo que, si bien incluía un elemento de cierta identidad nacional, se entendían como parte del gran universo cultural francés más allá de la contradicción colonialista-colonizado, proveniente sobre todo de su concepción de colonos o descendientes de estos, como Camus, heredero de una familia pied-noir (pie negro). Después de la Segunda Guerra Mundial, en la que participaron muchos soldados argelinos dentro de las filas francesas escribiendo páginas de heroísmo contra el fascismo, la literatura argelina describió un verdadero despegue, paralela a la radicalización de la lucha por la independencia. La década de los años 50 trajo una nueva hornada de jóvenes árabes y bereberes que propusieron una nueva literatura en lengua francesa, allanando el camino para los que decidirían emprender el camino en su lengua nativa. De esa época son dos de los escritores más reconocidos de las letras argelinas: Mohammed Dib (1920-2003) y Kateb Yacine (1929-1988).

Si se pretendiera dar una noción de lo que es hoy la literatura argelina, la pudiéramos definir como una literatura de identidad, volcada hacia su propia circunstancia, a caballo entre la lucha por la justicia social, la

expresión cultural del mundo islámico con sus conflictos y retos, el lugar de la mujer dentro de la sociedad musulmana y el análisis de la cultura como un ente universal que subraya la particularidad desde la variedad y la amplitud. Desde novelistas, poetas, ensayistas, cineastas y periodistas, sin dejar de un lado los historietistas y bloggers, los escritores argelinos han ganado un lugar de honor no solo en la literatura africana, árabe-musulmana, europea los que dentro de ella se encuentran, sino dentro de la literatura universal. El color y la percepción intimista de la existencia, sazonado con los aspectos que brinda la historia para definir y perfilar, así como una idea cuestionadora del enramado social son solo algunos elementos a tener en cuenta. La literatura argelina, como podremos ver, aunque posee excelentes autores, es una literatura de lectores y para ellos han escrito excelsas páginas, como salidas de ese exquisito cuscús del que todos nos debemos nutrir cuando lo sustenta una cultura milenaria que todavía tiene mucho que decir. Algunos imprescindibles son Assia Djebbar, Rachid Boudjerda, Wasini al-Araj, Malek Bagtache, Rachid Mimouni, Yasmina Khadra, Tahar Djaout, Azouz Begag, Abdelkader Djemai, Anouar Benmalek, Medhi Charef, Jean Pelegri, Tahar Ben Jelloum, Malika Mokkedem, Ahlam Mosteghanemi, Nacira Mohammedi y otros. El público cubano tendrá la oportunidad de acceder a una buena representación de escritores argelinos como parte de la Feria Internacional del Libro de La Habana 2019. Así, podremos reencontrarnos con Apuleyo y su Asno de oro, las excelentes novelas El año milagroso, de Mohammed Magani, El eterno azul, de Merzac Bagtache y El juramento de Atocha, del escritor y ministro de Cultura, Azzdine Mihoudi. También podremos conocer a Khaled Naili a través de su obra El mar nos llevará, a El Yazid Dib por El muelle de las incertidumbres y al imprescindible Malek Bennabi con su libro de ensayos El problema de las ideas en la sociedad musulmana y El espejo. Ensayo histórico y estadístico sobre la regencia de Argel, de Hamdan Khodja. La novela El viento del sur, la más importante del escritor Abdelhamid Benhadougua, se sumará a Ameziane Ferhani (En el corazón de Argel), Waciny Laredj (La casa andaluza) y a Said Boutadjine con La novela convulsiva. Asimismo, se presentarán las Lluvias de oro, de Mohammed Sari; Mala sangre, de Rachid Mokhtari; Tierra de mujeres, de Nassira Belloula y Un mar de gaviotas, de Djillali Kheilas...

Una vez más, las caravanas atraviesan los mares y los desiertos para llevar sobre camellos o vehículos modernos lo más preciado de la raza humana: la cultura, su sabiduría... Asalamu Aleikum.

La Habana

UNA JOVEN DAMA QUE CUMPLE 500 AÑOS

Para Eusebio Leal Spengler

FÉLIX JULIO
ALFONSO
LÓPEZ

El gran novelista Cirilo Villaverde dijo, en la primera mitad del siglo XIX, que así como Inglaterra era Londres y Francia era París, La Habana representaba también una sinécdoque de la Isla de Cuba. Y realmente lo era desde mucho tiempo atrás, cuando la Corona española decidió hacia 1560 que su anchuroso y bien protegido puerto fuera el lugar de reunión de las flotas del oro y la plata americana, poniéndose a resguardo de huracanes y piratas antes de proseguir viaje hacia Europa. Ello determinó su condición de ciudad en 1592 y su rápida fortificación con la construcción de los castillos de la Real Fuerza, Los Tres Santos Reyes del Morro y San Salvador de la Punta. Una recia muralla la cercaría por mar y tierra, dándole a la metrópoli, trazada según el moderno urbanismo renacentista, un extraño aire medieval.

La Habana originaria, San Cristóbal o el pueblo viejo del sur; fue fundado a mediados de 1514 en un lugar no precisado de la geografía del occidente de Cuba, y resultó, como muchas otras poblaciones españolas en el continente, una villa trashumante, que encontró asiento definitivo, según una arraigada costumbre, el 16 de noviembre de 1519, al pie de una frondosa ceiba, guardiana de la tradición y la memoria de la ciudad. Al abatirse el primitivo árbol, una columna conmemorativa ocupó su lugar, con el relieve de la ceiba inscrito en su base, y años más tarde, en 1828, se levantó un pequeño templo neoclásico para recordar a sus habitantes el momento inaugural.

Una característica distintiva de La Habana dentro del urbanismo americano es su condición policéntrica, marcada por un sistema de plazas y plazuelas que

fueron urdiendo la trama urbana en función de necesidades específicas: la Plaza de Armas con sus ejercicios militares; la Plaza Nueva (después Vieja) para las actividades comerciales y festivas; la Plaza de San Francisco y su vocación marinera y la Plaza de la Ciénaga (luego de La Catedral), donde desembocaba uno de los surtidores de la Zanja Real, una verdadera proeza de la ingeniería hidráulica que abastecía de agua a la urbe por gravedad desde La Chorrera. Una plaza menor, ubicada cerca del límite amurallado, la del Santo Cristo, era el destino final de las procesiones de Semana Santa.

En el siglo XVII, La Habana fue declarada "Llave del Nuevo Mundo y Antemural de las Indias Occidentales" y así lo reflejó el título de la obra de uno de sus primeros historiadores, José Martín Félix de Arrate, quien exaltó el ingenio y patriotismo de los habaneros. Rendida la ciudad a los ingleses en 1762, una dama noble cantó con tristeza el cautiverio de la población; que florecería nuevamente fortificada con los castillos de La Cabaña, el Príncipe y Atarés, con modernos aires ilustrados y palacios barrocos, bajo el mandato del marqués de la Torre y Don Luis de Las Casas.

Testigo de innumerables hechos históricos, La Habana del siglo XIX se expandió más allá del pesado muro que la protegía, y que al cabo fue demolido. Su población creció vertiginosamente y dio origen a nuevos barrios como el Cerro, Jesús del Monte, los Quemados de Marianao y el Monte Vedado, los que consolidaron una nueva fisonomía urbana con grades calzadas y largas columnatas que tanto asombraron al novelista Alejo Carpentier, por demás uno de sus cronistas más avezados. Los viajeros no dejaban de admirarse con los en-

cantos de la urbe, saturada de un incesante ruido, una atmósfera de olores densos y una curiosa policromía, en cuyo seno latían también las injusticias y reclamos de libertad de sus actores subalternos.

En el siglo XX, la modernidad del automóvil ensanchó todavía más los límites de la ciudad hacia el oeste, y tras construirse un túnel bajo la bahía se expandió hacia el levante con rapidez. La ciudad republicana creció de manera intensa y desmedida, y construcciones monumentales al estilo del Capitolio se convirtieron en verdaderos iconos urbanos, mientras que la cinta tenaz del Malecón fue bordeando la costa hasta encontrarse con el río Almendares. Repartos lujosos como el de Miramar coexistían con los distritos obreros y de clases medias, y también con barriadas insalubres y pobres.

La ciudad que encontró la Revolución triunfante era una de las grandes metrópolis del Caribe, y su notable acervo patrimonial; que había estado amenazado de muerte en tiempos de la dictadura de Batista, logró ser preservado gracias a la gestión de varias instituciones, entre ellas de manera sobresaliente la Oficina del Historiador de La Habana, que bajo el liderazgo del Dr. Eusebio Leal ha logrado el prodigio de mantener su Centro Histórico, declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1982, vital y dinámico, con una propuesta de gestión que integra las dimensiones de lo cultural, social y medioambiental como bitácoras en un desafío incesante contra el tiempo. La joven dama que pronto cumplirá 500 años y todos sus habitantes así lo merecen.



FIDEL CASTRO. PEDAGOGO DE LA REVOLUCIÓN

DR. YOEL
CORDOVÍ NÚÑEZ
INSTITUTO DE
HISTORIA DE CUBA

Las revoluciones, como bien advirtiera Paulo Freire son procesos “sustantivamente pedagógicos”, inacabables, dialécticos, reflexivos, sujetos a cuantas inflexiones impone la propia

vida y los hombres. Para el intelectual brasileño existen los “pedagogos de la revolución” cuya tarea consiste en formar a los “pedagogos revolucionarios”. En tanto políticos comprometidos con la educación social, debían crear conciencia en los educadores profesionales sobre la necesidad de apartarse de la lógica del sentido común de la clase dominante al que se refería Gramsci, introyectado en los comportamientos de los subalternos.

Fidel Castro, Ernesto Che Guevara y Amílcar Cabral estaban entre los referentes esenciales del autor de Pedagogía del oprimido. Desenmascarar la dominación, tanto por sus más descarnadas vías tradicionales (explotación económica, política, etc.) como por los más sofisticados, sutiles, pero no menos crueles dispositivos de saberes científico-tecnológicos, culturales y filosóficos, requería de una obra educativa que partiera del compromiso ético.

En Fidel esa acepción freireana de “pedagogo de la revolución” se encuentra indisolublemente vinculado a su labor de educador social. Algunos autores circunscriben esta denominación a la labor social del profesional de la educación. Para el destacado pedagogo Rolando Buenavilla, empero, se trata de un concepto que rebasa esa funcionalidad para asumir mayor relevancia e impronta en el conjunto de la sociedad. En rigor, el educador social se caracteriza por

... poseer una personalidad ejemplar por su conducta social, ser un excelente comunicador y tener la capacidad de ejercer influencia sobre los individuos y la sociedad. Esto es lo que lo distingue de los demás. Cada uno de sus actos se convierte en una lección mayor que puede ser objeto de aprendizaje; sus enseñanzas se corresponden con los intereses y aspiraciones de las grandes mayorías, lo que lo convierten en un verdadero movilizador educativo del pueblo.

En época de galopante Guerra Fría, pero también de auge de los procesos de descolonización y movimientos contraculturales en los contextos tercermundistas de los años de 1960, la relación educación-desarrollo devino eje de innumerables polémicas.

La emergente revolución socialista, por consiguiente, se insertaba en la compleja trama ideológica signada por el contrapunteo entre los modelos de desarrollo capitalista y socialistas. Los abanderados del primero, encontrarían en el texto canónico del historiador estadounidense Walt Whitman Rostow, *Las etapas del crecimiento económico*. Un manifiesto no comunista, un referente clave. La ortodoxia rostowiana, identificaba la existencia de un proceso evolutivo del desarrollo, lineal, acumulativo e igual para todos los países. Para el economista austro-estadounidense, el capitalismo, en su espectacular desarrollo, engendraba sus propias contradicciones y señalaba así al socialismo “como su heredero legítimo”.

A esa dinámica transicional “de la inmadurez a la madurez”, se opusieron los exponentes de la denominada “Teoría de la dependencia”. Contrarios a la sucesión simultánea de etapas capitalistas en el desarrollo económico, advertían la importancia de tener en cuenta las relaciones económicas y políticas entre las metrópolis y sus colonias en el decurso de la expansión del capitalismo mundial. En términos del sociólogo alemán André Gunder Frank, se trataba de los vínculos metrópolis-satélites, donde “las metrópolis tienden a desarrollarse y los satélites a subdesarrollarse”. El intelectual cubano Roberto Fernández Retamar, por su parte, proponía también, en los sesenta del pasado siglo, establecer la noción de “subdesarrollantes” para calificar la acción de los países desarrollados sobre los subdesarrollados. Me detengo en este abanico de posiciones ideológicas

alrededor del tema del desarrollo, debido a que la revolución socialista cubana y su liderazgo se adentran como una suerte de cuña molesta en pleno corazón del debate en el marco de la descolonización contemporánea.

El dilema no se presentaba por el mero desacople estructural de la otrora nación-satélite, sino por las potencialidades de influencia ideológica de un modelo de desarrollo diferente al del malformado liberalismo latinoamericano, dependiente del capital extranjero, y en particular del estadounidense tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Qué significó la respuesta de la Primera Declaración de La Habana a la Declaración de San José de Costa Rica, sino el enfrentamiento entre dos modelos de desarrollo contrapuestos. En términos de Freire, pudiéramos advertir el contrapunteo entre la “ética del mercado” con la “ética universal del ser humano”, de arraigo humanista. En la histórica intervención de Fidel se recogían los problemas más acuciantes de la región, así como los derechos de hombres, mujeres y niños, sin distinción de razas, etnias, sexos y edades a la salud pública, el trabajo, la enseñanza libre, experimental y científica.

No estamos en presencia de un documento menor. Declarar la necesidad de poner fin a la pobreza y proponer sociedades inclusivas con garantías de servicios de educación y salud para todos, significa sustentar desde bien temprano premisas inmanentes a lo que llegará a concebirse a finales de los ochenta del pasado siglo como modelo de Desarrollo Sostenible. El problema radica en que Fidel –hereje confeso– trasciende el ejercicio de la retórica para demostrar la posibilidad del socialismo, instaurado sobre los rescoldos de enclaves neocoloniales, de garantizar el bienestar humano.

Para Fidel Castro estaba claro que una plataforma política anticapitalista rebasaba el esfuerzo estéril de “hablar por el pueblo”. Era, retomando la frase del sociólogo belga Armand Mattelart, “devolverle el habla al pueblo”, y semejante esfuerzo era solo posible mediante una legítima revolución cultural en la que teoría y práctica debían marchar en estrecha conexión, en un escenario geopolítico adverso. Cómo extirpar el subdesarrollo en los modos de pensar y asumir los destinos de una nación y de la propia vida de los individuos, o, en soberbia metáfora guevariana, cómo sacarnos los siglos de coloniajes, semicolonias o dependencia que nos convertían en aquel “enano de cabeza enorme y tórax henchido” que era el subdesarrollo.

De ahí el sentido de las consideraciones de Fidel en sus Palabras a los intelectuales: “Nosotros hemos sido agentes de esta Revolución, de la Revolución económico-social que está teniendo lugar en Cuba. A su vez esa Revolución económica y social tiene que producir inevitablemente también una Revolución cultural en nuestro País”.

El vertiginoso incremento de las instituciones culturales y científico-técnicas, incluida la temprana creación de la Imprenta Nacional y su sucesora, la Editora Nacional de Cuba, formó parte también del desborde de un proceso tan real como fantástico. Democratizar la cultura y ponerla, al igual que las ciencias, en manos del pueblo, traducía una formidable estrategia educadora de Fidel hacia el interior de Cuba, pero con alcance mundial. En modo alguno se trataba de retomar el supuesto de la misión civilizatoria de la intelligentsia insular, en boga desde finales del siglo XIX. Más bien, desde la óptica fidelista, en la revolución fundada y fundante, a los sectores y capas populares se les prepararía para llegar a formar parte de las hornadas de “hombres de ciencias, hombres de pensamiento” y también hombres de la cultura revolucionaria.

En el contexto donde transcurre la formación del joven Fidel existían referentes esenciales, del más diverso espectro ideológico, pero que en todos los casos trabajaban por llevar la cultura y la educación al pueblo. De hecho, las ferias del libro se remontan a las orga-

nizadas por la Dirección de Cultura en 1937, con nombres imprescindibles como José M. Chacón y Calvo, Félix Lizaso, Raúl Roa, Emilio Roig de Leuchsenring, José Luciano Franco, Fernando Ortiz, entre otros.

Ahora bien, muchos de esos esfuerzos individuales o colectivos se gestaban sin el más mínimo apoyo de los gobiernos en turno, carentes de voluntad por asumir el encargo público de trabajar por lo que el intelectual mexicano Pablo González Casanova denominara la “moral social”. La destacada intelectual Graziela Pogolotti expone al respecto:

“No había posibilidades de imprimir obras literarias, los artistas plásticos carecían de mercado, los cineastas soñaban con producir filmes, los teatristas mantenían funciones con esfuerzo propio, los músicos se valían del apoyo del Sindicato de Artes y Espectáculos para exigir a los dueños de los cines la presentación de un show en el intermedio entre dos películas y el ballet subsistía de manera precaria”.

De ahí que entre las tareas asumidas por Fidel desde los inicios del proceso revolucionario estuviera la de explicar, tanto a los intelectuales como a los amplios sectores y grupos de la población la importancia de la moral social como voluntad política del nuevo poder: “A veces he pensado que una de las tareas de los dirigentes es enseñar y nosotros muchas veces, sobre todo en los primeros años de la Revolución, tratábamos de explicar, de enseñar, de hacer comprender los problemas”.

A este eje relacional revolución-educación-cultura aludió desde fecha bien temprana: “Imposible tener un pueblo verdaderamente revolucionario, sin educación; imposible tener un pueblo verdaderamente trabajador y verdaderamente cumplidor de su deber, sin educación. Por eso la educación es fundamental en la Revolución”. La trascendental Campaña de Alfabetización fue apenas el punto de partida de una colosal obra educativa que surcaría la Isla. Incluiría esa cruzada la atención a los niveles primarios, secundarios y de altos estudios, además del desarrollo de la enseñanza técnica y vocacional, los sistemas de becas, la educación de adultos, la educación rural, las escuelas de oficios, las investigaciones pedagógicas, entre otras direcciones de trabajo favorables a los sectores más preteridos de la sociedad.

A esos grupos, víctimas del subdesarrollo, se dirigió Fidel Castro desde el propio triunfo de 1959, dentro y fuera de Cuba. Era el punto de partida para crear interlocutores capaces de modificar el sentido de la cultura del oprimido. Es decir, se imponía primero el complejo reto de revelarles el verdadero rostro del opresor para luego, previa concientización, insertarlos en la lucha contra el orden mundial capitalista. Fidel Castro no ocultaba sus propósitos: “[...] Nosotros estamos enseñando a la América el camino verdadero. Por Cuba y solo por la Revolución Cubana, el gobierno imperial ha venido a llenarse de preocupaciones y a acordarse ahora que América Latina existe [...]”.

Una historia poética, si se quiere, aludiendo a la concepción de Cintio Vitier cuando se refería a esa intensidad “cuyos incandescentes puntos discontinuos fueron creando una tradición tan rápida como el relámpago que ilumina toda la casa”. En efecto, despojada de cualquier atributo pro-forma, la revolución cubana era, en sí, un hecho extraordinario. Como expresara Calvert Casey: “Era como si la esencia de la nacionalidad y de todo un Continente hubiera estado oculta y ahora reapareciera”.

Con razón el intelectual cubano Fernando Martínez Heredia calificaba a las revoluciones cubanas de “asaltos maravillosos contra la lógica, combates sublimes de multitudes y visiones iluminadoras de seres humanos descollantes, desde el 'no es un sueño, es verdad' del jovencito José Julián Martí hasta 'las masas están listas, solo necesitan que se les muestre el camino verdadero', del joven Fidel Castro”.

Y a mostrarles el camino le dedicó su quehacer como educador social. Muchas fueron sus lecciones para la lucha política, militar, social, cultural, desde la óptica de un revolucionario radical, pero quizá haya sido su optimismo en la lucha por la vida, aún en las circunstancias más difíciles, su más preciado legado pedagógico. Ciertamente, acostumbraba a concluir sus discursos en Cuba con la célebre frase “Patria o Muerte”, pero para quien abrazó la revolución como acto de creación y riesgo, de audacia y compromiso con las clases explotadas y, sobre todas las cosas, de esperanza en un mundo mejor, la apuesta debió ser por la vida: Y una revolución es eso –diría Eduardo Galeano– “ganarle a la muerte”.



Eduardo Heras León: cuando la vida de un hombre no es un cuento



YUNIER
RIQUENES
GARCÍA

Este es un libro que conmueve. Repasa palmo a palmo la vida de un hombre querido por muchos.

He disfrutado encontrar, releer, transcribir esta selección de entrevistas. Muchas de ellas las tenía fichadas, otras me las entregó el propio Eduardo Heras y la inigualable Ivonne Galeano. Cuando uno lee estas conversaciones con el paso del tiempo, aunque uno no haya vivido prohibiciones, sueños, guerras, uno vuelve a la caminata, se incorpora. Vence los kilómetros que sean necesarios.

Ahora, tantos años después, se sigue narrando la vida literaria de un país, porque narrar parece la palabra de orden, aprender a contar nuestras historias, mostrarles a los demás cómo pueden hacer para dejar testimonio. Y eso es lo que ha hecho Eduardo Heras, *El Chino*: narrar, enseñar los instrumentos para labrar la página en blanco. Aquí, con esa vocación de Maestro, de gran conversador, de activo observador del mundo literario cubano, se le escucha como en una clase de Literatura.

Leo cada pregunta y cada respuesta realizada en épocas diferentes. Los entrevistadores son de distintas formaciones y generaciones, pero el entrevistado cree en lo que dice, ha sido consecuente con lo que ha vivido, con la gente que ha conocido y con su país. He podido leer y saber cómo ha sido, lo que ha perdido, lo que ha ganado, lo que ha fundado para los demás; los espacios culturales y políticos en los que ha participado; los debates en los que ha puesto su verbo y acción. Y si quedara duda, muchas veces repite la respuesta casi exactamente. Eso ha permitido que otras entrevistas se hayan quedado fuera de esta selección.

Eduardo Heras León en la Historia de la Literatura Cubana

Cuando se revisa la historia de la Literatura Cubana se encuentra el nombre de Eduardo Heras León. Forma parte de uno de los narradores de la violencia y deja en la lista un libro "marcado". Deja escrito en sus inicios lo que fue Playa Girón, la vida de los milicianos y posteriormente escribe de la vida de los obreros.

Pero Eduardo, *El Chino* Heras, debe recogerse también en la historia de la li-

teratura nacional por otras aristas. Contribuyó y contribuye en la promoción y en la formación de los nuevos escritores. Lo ha hecho siempre.

Hace algunos años en los Encuentros literarios que participó ayudó a visibilizar, según cuenta él mismo, a firmas importantes de la literatura cubana; luego fundó un Centro de Formación Literaria que llamó Onelio Jorge Cardoso. Desde allí renovó la literatura cubana desde 1998. Incentivó a la escritura del cuento en el país. Cuba dejó de ser tierra de poetas. Y luego, con el Curso Universidad para Todos de Técnicas Narrativas por la Televisión, dio inicio a muchos otros cursos. Por aquellos años se comentaba incluso por los pequeños pueblos, el minicuento "El dinosaurio", de Augusto Monterroso que Eduardo explicó en la pantalla chica. Con sus clases Eduardo entró a muchas casas de cubanos de todas las latitudes, entró en el imaginario de personas que jamás habían escrito una línea. Eran muchos los que querían pasar por el Onelio y tal vez aún haya algunos que no han logrado pasar por las aulas.

El Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso

El Onelio inyectó a un país con las ganas de escribir cuento. El premio César Galeano y la Beca Caballo de Coral estimularían a los más destacados en cada curso, luego el mismo Centro prepararía, a mi juicio, una de las revistas más interesantes de los 2000, la revista *El cuentero*, dedicada al género, que comenzaba a construir una historia y a presentar narradores de otras geografías; abrirían la editorial Caja China, organizarían el Encuentro Internacional de jóvenes narradores en 2008, con presencia importante de jóvenes y consagrados escritores del área.

El Centro propiciaría bibliografía que sería consultada en Casas de Cultura, Universidades, redacciones periodísticas, y más. Debe sumarse a este empeño el concurso, primero nacional, y luego Internacional de minicuentos, *El dinosaurio*. Hay que mencionar, además, el trabajo de la web del Onelio, uno de los primeros portales literarios en el país que brindó herramientas para escrito-

res. Y, además, hay que mencionar que a propuesta del Onelio algunos jóvenes escritores tuvieron su primer viaje al extranjero para participar en la Feria Internacional del Libro de Santo Domingo, República Dominicana.

El combatiente, el Maestro, el editor, la pasión por el ajedrez...

Este libro permite descubrir a un hombre antes de ser militar, antes de ir a la guerra. Y luego uno conoce al combatiente que estuvo en Playa Girón, al escritor vivencial que puso historias en el libro. Uno conoce su temprana pasión por ser Maestro, que lo llevaría incluso a impartir clases a relevantes militares. Uno descubre sus añoranzas, sus pesares, sus habilidades, su pasión por el ajedrez, el ballet, el periodismo, las herencias familiares.

Uno descubre la faceta del editor, el que comienza con la metodología del tiro artillero en Cuba y termina en la promoción de autores. Ordena, salva textos, crea colecciones. Trabaja en diferentes casas editoras cubanas. Participa como jurado en los más importantes certámenes. Y cuando se levanta la polémica, allí está su voz, su palabra para recordar, para colocar. Insiste en que las técnicas narrativas pueden aplicarse al periodismo.

Así va transitando el libro. Contiene entrevistas realizadas a partir de la década del ochenta. Tal vez divida en grupos. Unas realizadas en Cuba y otras en el extranjero. En todas se habla de Cuba y sus narradores. Se brindan puntos de partida para comprender cómo se narra la nación. Aparecen referencias a personalidades históricas y culturales que han dejado huellas, referencias a muchos nombres de la literatura cubana, latinoamericana y universal; puntualiza en las generaciones de escritores cubanos en el 60, los 80, los 90 y las más recientes generaciones promociones. *El Chino* habla de la generación que formó.

«Nunca me iría de Cuba. En Cuba siempre está pasando algo...»

Queda testimonio de haber sido incluido en una lista de «malditos», en un periodo del Quinquenio Gris. Sin embargo, luego desempeñaría cargos en editoriales

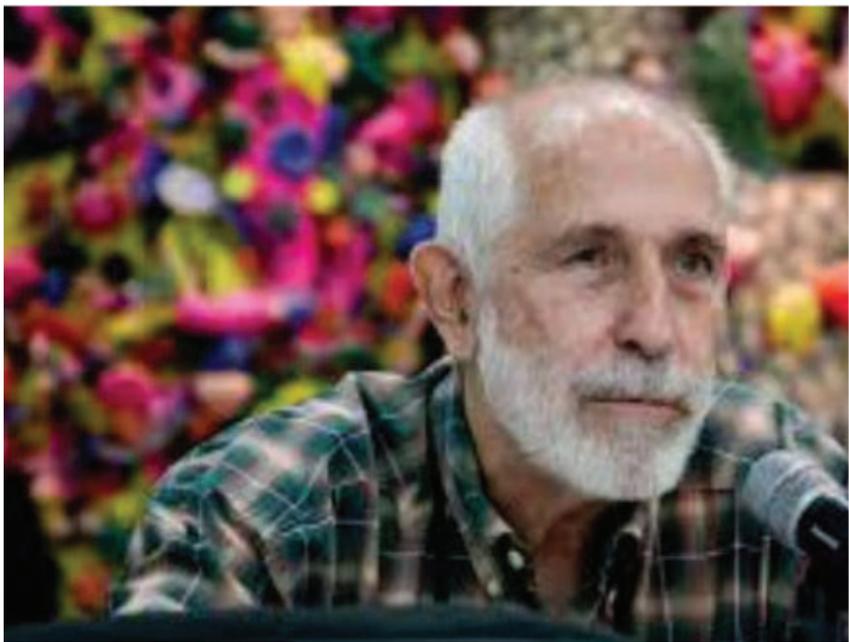
y en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac). Mientras avanzan las entrevistas y avanza el tiempo, van llegando retribuciones: el protagonista, el entrevistado, comienza a recoger los frutos después de los peores tiempos: Premio Nacional de Edición, Premio Maestro de Juventudes, Premio Nacional de Literatura, entre otras Distinciones importantes. Se recogen en este volumen sus palabras de agradecimiento.

Preparando este libro, revisando en las fichas y leyendo me encuentro la historia de vida de este hombre, como si fuera un cuento bien intenso, uno de esos relatos que a uno jamás se le olvida. La literatura fue siempre compañera fiel en los peores momentos, y lo ayudó a mantenerse leal a los principios que siempre rigieron su vida, el Centro se convirtió para muchos en la casa de los narradores cubanos y al decir de unos cuantos, le cambió la vida para siempre.

Estas páginas muestran al hombre enamorado de su país, baste citar una frase, aunque se vive y se respira en todo el libro: «Nunca me iría de Cuba. En Cuba siempre está pasando algo. En Cuba me siento lleno». Él mismo asegura que forma parte de una generación de la lealtad a los principios, «porque para nosotros, afortunadamente, a pesar del Quinquenio Gris, de los perseguidores de la cultura, de los años terribles que dejaron esas huellas imperecederas en nosotros, las utopías siguen vivas y la historia no terminó, sino que está a punto de comenzar». Afirma Eduardo Heras León, *El Chino*.

En su historia hay un nombre de mujer, un amor que no pasa inadvertido: Ivonne Galeano. Ella ha sido sostén de él y de esta historia. Antes de invitar a la lectura quiero agradecer a Ivonne Galeano y a Eduardo Heras por entregarme ese pedazo de vida; a Luis Yuseff, por la oportunidad de hacer el libro, fue su idea; por la entrega a Débora Gil, Luis Alfredo Vaillant, Sheylla Valladares Quevedo y Zoila Hernández. Y por supuesto, a Naskicet Domínguez.

¹Texto del prólogo al libro Eduardo Heras León: en el aula inmensa de la vida, Ediciones La Luz, 2018, publicado en la página web Claustrofobias, el 8 enero de 2019.



Sergio Valdés Bernal: entre el lenguaje y el reflejo

de comunicación en su función nacional, forjadora y perpetuadora de la nación, y en su función cultural, como soporte idiomático de la cultura.

«En toda sociedad, lamentablemente, hay individuos cuyo nivel cultural no les permite percibir, tener

noción y conciencia de la importancia que tiene su lengua. Si por los motivos que fueren, la familia, la escuela y la sociedad no obligan a la preservación y transmisión de generación en generación de los correctos patrones o modelos lingüístico-culturales, esto se refleja en el empobrecimiento y vulgarización del lenguaje. El lenguaje es parte de la cultura, de la vida cotidiana de las personas. Si algún fenómeno está afectando a la sociedad, este se manifiesta también mediante el comportamiento verbal.

«Un lingüista dijo que la lengua es el espejo de la sociedad. Si cambia la sociedad, eso se refleja en el lenguaje. Por ejemplo, después del triunfo revolucionario de 1959 nuestra realidad económica cambió. Surgieron nuevas instituciones con sus denominaciones propias, nuevas realidades y formas de nombrarlas, hasta las formas de tratamiento cambiaron. Así, pues, todo proceso por el que pasa una sociedad se refleja en la lengua que habla. »Hoy, algo similar está ocurriendo, pero en detrimento del buen uso del lenguaje, del lenguaje como forma de expresar la educación de la persona, ya que se ha impuesto en nuestra sociedad, a grandes rasgos, la vulgarización, la violencia verbal, el excesivo uso de palabras soeces, incluso entre las niñas. Y eso se debe a un grave problema socioeconómico que venimos arrastrando desde el eufemísticamente llamado “período especial”, del que no hemos salido todavía. Las dificultades económicas que afectan a nuestro pueblo ya hace mucho que han venido resquebrajando la moral, la sensibilidad, las actitudes y el comportamiento, incluido el comportamiento verbal, pues en cualquier sociedad todo está estrechamente entrelazado. Desconocer o ignorar conscientemente esto es como tapar el sol con un dedo.

«(...) la única forma de lograr una conciencia lingüística coherente y responsable es exigir el correcto uso del lenguaje, y en eso la familia, la escuela y los medios masivos de comunicación son importantísimos, sin pasar por alto los centros de trabajo. Una telefonista, una secretaria, un jefe de departamento, quien sea, en cada puesto de trabajo que desempeñe, el lenguaje es su mejor carta de presentación. Pero, si no existe la motivación para ello, el porqué hay que hablar correctamente o por qué hay que ser educado incluso en el uso del lenguaje, no se resuelve nada.

«No se trata, por ejemplo, de que un guaguero, o un albañil o un arquitecto, hable como un locutor de radio o televisión. Se trata de que la persona tome conciencia de respetar su propio idioma, pues su forma de hablar indica su grado de educación, de cultura. Si el medio en el que se desenvuelve no le exige el respeto a una serie de patrones culturales, entre ellos el correcto uso del lenguaje, no puede tomar conciencia de ello. Y esa conciencia la tiene que imponer la propia sociedad con sus reglas de comportamiento.

«Recuerdo que antes había mucho más respeto que ahora, incluido el uso del lenguaje. Por muy humilde que fuese una persona, tenía una educación formal que se le imponía la propia familia y el medio en que vivía. Y eso le daba dignidad a la persona, por lo que se le respetaba. Siempre había modelos que seguir, en la escuela, en el trabajo, en cualquier lugar la persona educada era el modelo a seguir. Lamentablemente, hoy se ha ge-

neralizado la grosería, el maltrato, la irreverencia cotidiana. Repito, el lenguaje es el mejor termómetro del medio en que se vive, y me preocupa que el nivel del mercurio continúe ascendiendo. Mientras más disciplinas trabajen en conjunto, más acertadas serán nuestras apreciaciones».

Al recibir el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas 2018 surgieron interrogantes de rigor que demostraron una vez más el referente imprescindible que constituye para la investigación y la enseñanza de la cultura cubana.

–Un lingüista ha sido distinguido con el Premio Nacional de Ciencias Sociales. ¿En qué punto se intersectan los caminos de la lengua y la historia?

–Como la lengua es el soporte idiomático de la cultura, de la identidad y de la nación, es imposible separar el estudio del español hablado en Cuba de otros estudios, en este caso de los históricos que ayudan a precisar, apuntalar mejor las deducciones que nos permiten describir nuestra forma de hablar el español, o sea, la modalidad cubana de la lengua española. Para explicar y justificar todas estas características del español cubano, los estudios históricos son de gran utilidad, incluso para comprender cómo el Ejército Libertador en nuestras guerras independentistas devino importante factor en la difusión e imposición de «nuestro» español como lengua fortalecedora del proceso gestor de la nación.

–Atendiendo a sus investigaciones, ¿cuál considera que goza de un estudio más completo? ¿cuál merece todavía un refuerzo mayor?

–Bueno, realmente nunca estoy satisfecho con lo que hago. Lo que escribo lo dejo «reposar» un rato y lo vuelvo a releer varias veces. Y siempre me pasa lo mismo: algo se me quedó o pasé por alto. Este es un motor que siempre me obliga a continuar investigando, lo que para mí es un gran placer. Por ese motivo, el Premio Nacional de Ciencias Sociales para mí constituye un gran incentivo, un gran estímulo, además de que es la primera vez que se entrega a un lingüista. Y considero esto como un reconocimiento no solo a mi persona – que es lo menos importante –, sino a todos los que nos dedicamos de una forma u otra al estudio, descripción y enseñanza de nuestra lengua nacional que, repito, es el soporte idiomático de nuestra nación, identidad y cultura.

–¿Cuál es el mayor tributo de los estudios filológicos de su autoría a las Ciencias Sociales, que hoy lo distinguen con el Premio?

–Pienso que el mayor tributo ha sido el estudio interdisciplinario, el no pensar que una disciplina tiene la verdad absoluta de lo que se está investigando. Por el contrario, en ese nexo, en esa visión desde diferentes ciencias respecto de un objeto de estudio nos acercaremos más a la realidad. A modo de ejemplo tenemos los indigenismos que utilizamos. Los documentos coloniales nos permiten acercarnos a aquella realidad que los conquistadores y colonizadores apreciaron e interpretaron a su manera, mientras que la arqueología nos ofrece una visión más realista, a lo que se suma la labor de los historiadores, y en el caso de los nombres de lugar o topónimos, los geógrafos. Además, no podemos pasar por alto la literatura, pues en las novelas, diarios de campaña, relatos de viajeros y en la propia poesía muchas veces se recoge una valiosa información ausente en otras obras.

Nacido en La Habana, el 4 de diciembre de 1943, el doctor Valdés Bernal se graduó en la Facultad de Filosofía de la Universidad Carolina de Praga con una maestría en filología checa y rusa, en 1969; seis años después obtuvo su título de doctor en Romanística (1975) y en Filología (1979) en el mismo centro de estudios. A lo largo de más de 40 años laboró en el Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio PortuondoValdor, del CITMA, de donde llegó a ser Investigador titular y Profesor titular adjunto de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, desde 1987.

Ha impartido cursos, seminarios y conferencias en varios países y junto a su trabajo en la República de Angola, entre 1985 y 1986, ha representado a Cuba en numerosos congresos y cónclaves internacionales. Estudioso de los remanentes de origen africano e indígena en el español de Cuba y de Hispanoamérica, así como de los fenómenos relacionados a la antropología lingüística y al patrimonio cultural inmaterial, ostenta, entre otras, la Medalla de la Alfabetización, la Orden Carlos J. Finlay, la Distinción por la Cultura Nacional (1996) y el Premio Félix Varela, por contribución al desarrollo de las Ciencias Sociales, al que se le une ahora el Premio Nacional de Ciencias Sociales, siendo el primer lingüista en recibirlo.

Varios de sus libros son considerados ineludibles para la comprensión no solo de nuestra cultura nacional, siendo el lenguaje parte indisoluble de esta, sino también de los complicados procesos lingüísticos que atraviesan la construcción identitaria de toda la cultura hispanoamericana. Baste recordar *Indoamericanismos no aruacos en el español de Cuba* (1978), *Los indoamericanismos en la poesía cubana de los siglos XVII, XVIII y XIX* (1984), *La evolución de los indoamericanismos en el español hablado en Cuba* (1986), *Las lenguas del África subsahariana y el español de Cuba* (1987), *Visión lingüística del África al sur de Sahara* (1990), *Las lenguas indígenas de América y el español de Cuba* (1991-1993); *Inmigración y lengua nacional* (1994); *Lengua nacional e identidad cultural del cubano* (1998); *Antropología lingüística* (2000), *La hispanización de América y la americanización de la lengua española* (2013) y su más reciente *Lenguas africanas y el español de América* (2016).

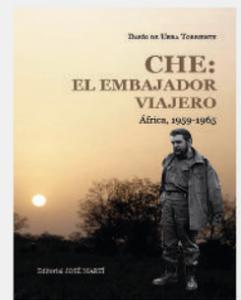
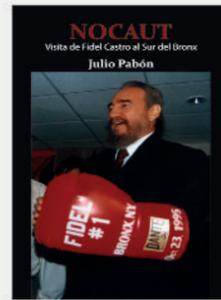
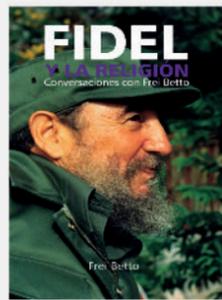
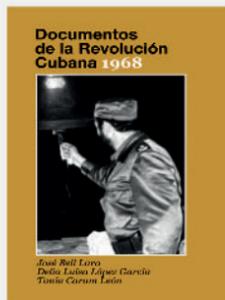
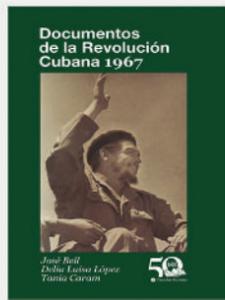
Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba durante los períodos 1997-2001, 2002-2006, miembro de la Junta de Gobierno de la Sociedad Económica de Amigos del País y Académico de Número de la Academia Cubana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia Norteamericana de la Lengua Española es también vicepresidente del consejo científico de la Fundación Fernando Ortiz e integra la Sección de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Comisión Nacional de Grados Científicos. Acucioso investigador, defiende criterios muy interesantes sobre el lenguaje y la importancia de este en el fortalecimiento de nuestra cultura nacional:

«No hay un “buen” español o “mal” español, como ninguna variedad nacional: cubana, mexicana, venezolana, etc., es mejor que otra. El español cubano no está viviendo ningún mal momento. El uso de un idioma atañe a la sociedad y a los individuos que la componen. Mientras más nivel cultural tengan sus miembros, más se esforzarán por preservar ese medio

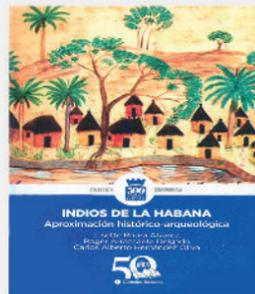
¹ Para la realización de este texto se utilizaron fragmentos de las entrevistas concedidas por el doctor Sergio Valdés Bernal a los colegas Yoelvis Lázaro Moreno Fernández, de la revista digital Cubahora y Madeleine Sautié, del periódico Granma.



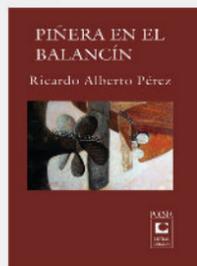
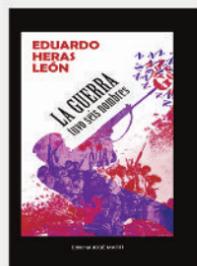
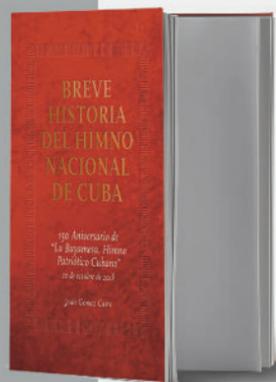
Algunos libros que podrán encontrarse en la FILH 2019



60 Aniversario del Triunfo de la Revolución

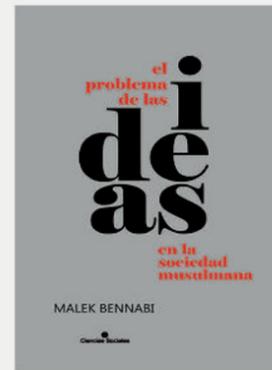
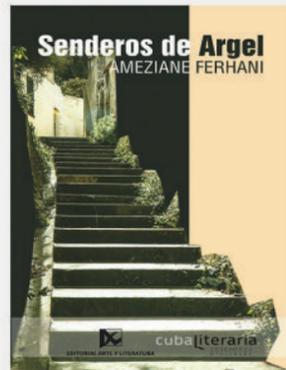
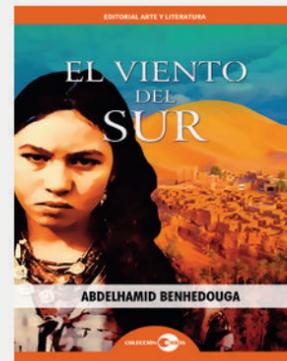
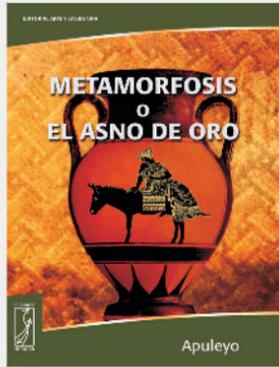


500 Aniversario de la Ciudad de La Habana

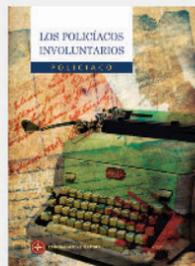
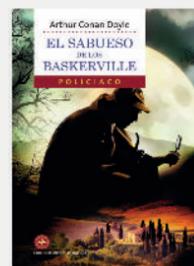
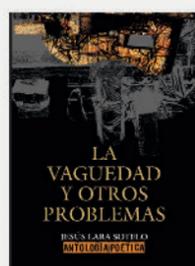
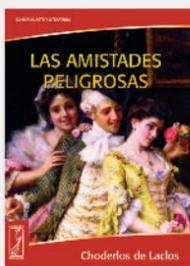
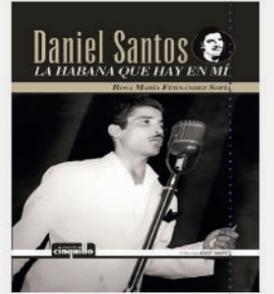
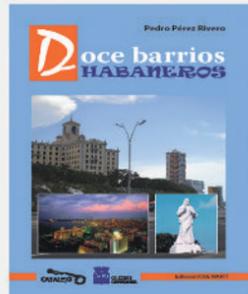
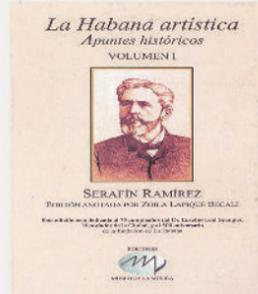
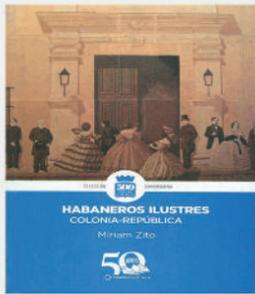


Novedades editoriales

FILIH 2019



Argelia



Jorge Martell y la excelencia del sentido

Jorge Martell (La Habana, 1948) pertenece a la primera generación de diseñadores que dio una perspectiva más radical a la gráfica cubana a través del ideario revolucionario. Maestro en el arte de las proporciones posee esa capacidad de síntesis que ratifica su madurez profesional. Hombre de esencias, busca lo inusual a partir de algo que ya ha sido creado, hasta lograr ese famoso chasquido de dedos. «Mi intranquilidad es encontrar qué decir. El cómo resulta la parte menos creativa». Tal vez por eso no crea en las musas. Entiende la inspiración como el resultado del talento y la experiencia: «el diseño comienza en una gaveta».

Se formó en la Escuela de Artes Plásticas de San Alejandro y absorbió conocimientos de la Escuela Taller de Diseño de La Habana. Su tránsito por el Taller Experimental de Gráfica de la Plaza de la Catedral siempre le resulta motivo de orgullo. Coincidió allí con relevantes figuras de la plástica cubana. Fundador del grupo de diseño informacional de la Brigada Hermanos Saíz, sus labores están ligadas a proyectos del Pabellón Cuba y se verifican en el diseño de más de 300 portadas de libro.

«Comencé en el teatro como actor, donde mi primer formador allí fue Adolfo De Luis, actor y director teatral, ¡un genio!... Después tuve otros formadores en la carrera actoral, pero siempre articulada con el diseño. Por ejemplo, en la sala Talía, hacia el diseño del programa, del cartel, la escenografía, junto a la actuación. Estando en el grupo teatral "La Rueda", conocí a otro genio: Raúl Oliva, diseñador, escenógrafo, arquitecto que fue un importantísimo formador para mí. Antes de Raúl tuve otro formador importante en la Escuela de Diseño, que fue Carmelo González, mi maestro de dibujo y pintura. Luego, decido dedicarme a lo visual a partir de la experiencia de trabajo con Oliva. Dejo el Teatro e integro su equipo de creación en el Pabellón Cuba (1970). Fernando Pérez O'Reilly, arquitecto, diseñador, fue otro de mis grandes profesores. Allí conocí a Humberto Peña, gran maestro. Sirva este apretado repaso en reconocimiento a mis formadores para decirte que, a pesar de trabajar en importantes agencias de los Estados Unidos, incluso algunas muy exclusivas, nunca he encontrado un equipo más importante y creativo que el del Pabellón Cuba. Allí aprendí lo que es el trabajo en equipo, que es desde mi punto de vista, la solución a la creación, en una sociedad consciente.

«Una revolución sacude los cimientos de la sociedad, sobre todo en el plano no tangible. En ese entonces todas las medidas de beneficio a la masa eran refleja-

das por la propaganda. Excelentes artistas de la generación anterior se quedaron y marcharon junto con los nuevos para reflejar las ideas revolucionarias. En ninguna parte del mundo, mientras el máximo líder pronuncia un discurso, los diseñadores esperan escuchar la frase para sacar una imagen. Al otro día amanecía el país inundado con esos carteles. Además, se creó un cine revolucionario, con recursos, y esas películas había que "publicitarlas" (con el perdón del disparate), enseñar qué se estaba haciendo. La historia hubiera sido diferente de no haber existido talento e instituciones capaces de respaldarlo.

«Voy a cumplir 52 años trabajando profesionalmente como Diseñador Gráfico, y cada día que ejerzo la práctica en cualquier mercado en el que me encuentre, ha sido mejor que el anterior; bajo esta máxima le diría que tengo varios momentos cruciales. Al llegar a los Estados Unidos tuve la oportunidad de demostrar rápidamente mi formación profesional imponiendo mi método de trabajo, pero no fui yo solo. Todos los colegas que hemos trabajado fuera de Cuba hemos sido "cabezas de grupo", debido a la excelsa formación que recibió mi generación en nuestro país. Tanto fue así, que por 30 años ejerciendo allá, todos fueron éxitos, incluso en 1993 fui seleccionado entre los 100 Diseñadores Gráficos más destacados de los Estados Unidos por el American Center for Design, en el evento anual titulado: The 100 Show. Fui el único hispano de los 100 diseñadores seleccionados, junto a las más relevantes personalidades del diseño gráfico norteamericano. Se editó un libro con la obra de los 100 artistas: THE 100 SHOW – The Sixteenth Annual of the American Center for Design. DesignYear in Review.

»Otro momento trascendente fue, cuando hace una década, con el evento de los Cinco Cubanos Presos en cárceles norteamericanas, aprecié que la Propaganda que hacía Cuba, necesitaba los códigos estéticos y sociales de comunicación para donde ésta iba a ser dirigida principalmente, al pueblo norteamericano. Sin que nadie me lo encargara, por puro amor propio, al saber que mis colegas en Cuba no conocían desde adentro el público estadounidense al que se dirigían, creé completamente con Diseño y textos la Campaña Internacional de Propaganda "Obama... Give me five!", que fue aprobada tanto por el Comité Nacional e Internacional por los Cinco. La imagen se convirtió en la más reproducida en la Historia de la Comunicación en nuestro país. «En este instante yo dedico una gran parte de mi tiempo creativo al Trabajo



Comunitario, lo hago desde que regresé a Cuba, por decisión propia. Porque me complace primero que todo, darle la jerarquía que merece nuestra maravillosa profesión y la obra de los grandes artistas que la ejercen comunicándose con nuestro pueblo. Nuestra especialidad para mí es la más difícil de todas las Artes Visuales y la más importante. Fíjate que nunca puedes ser tú mismo, pues como creadores y junto al "cliente", que por lo general puede ser una persona, un colectivo, un sistema de fe o una entidad cualquiera, tenemos que hacer que una gran masa destinataria, reciba positivamente el mensaje", comprenda la "idea", se identifique con el producto o el servicio que le enviamos. Para que esto ocurra, se necesita una tremenda carga de pura experiencia creativa y depurada técnica. En el caso de un pintor, podría quedar él solo satisfecho con el producto de su obra, y esto bastaría. Al diseñador lo reconforta que haya sido comprendido. Es muy importante estar junto al pueblo, mostrarle nuestro trabajo, porque de él aprendemos y nos nutrimos. Esa retroalimentación es decisiva para todo creador. »Por esto he creado con este objetivo una serie de nuevos "medios de comunicación"; estos espacios los he incorporando a las responsabilidades asumidas durante el tiempo, como la de Coordinador de la UNEAC para el Consejo Latino del Cerro y la Presidencia de la Sección de Diseño de la Asociación de Artistas de la Plástica de la UNEAC. Estos son El Boletín dpi, Diseño Gourmet, PORFOLIO, el Salón Anual de Artes Visuales TEAM UNEAC, el Boletín Quijotes de la Cultura, de la UNEAC y la Sección Honrando a la Experiencia, dentro del Espacio Comunitario Mi Rancho Grande, que dirige mi esposa Cirita Santana. En todos ellos trato de enriquecer a los espectadores con la obra y la vida de los diseñadores gráficos

en especial y de los artistas visuales en general que más se lo merecen. Creo que he logrado mi objetivo por ya más de 10 años».

Ganador de notables premios en el diseño de portadas de libros, entre ellos, los lauros del Salón 26 de Julio al diseñar las tapas de los títulos *Operación Masacre*, de Rodolfo Walsh (1970) y *Co-Cine, el discurso culinario en la pantalla grande*, de Frank Padrón (2013). Graduado del Instituto Superior de Diseño de la Universidad de La Habana, ha roto paradigmas conceptuales en el diseño con su tesis titulada *El diseño de la participación*, por lo que suma incontables exposiciones colectivas nacionales e internacionales en las artes plásticas y en el diseño informacional.

«El desarrollo del Diseño Gráfico en Cuba es excelente, como siempre. Con los mismos problemas generacionales de mi juventud. Creo que las nuevas generaciones de diseñadores gráficos están, en un buen por ciento, mejores formados que nosotros, pero lo que les falta, salvo honrosas excepciones, es el "sentirse discípulos". Porque por lo general, en ninguna Escuela de Diseño del planeta se encuentra al "Maestro". Ese lo deben encontrar en el día a día de la profesión, no solo en el aula. Después de graduados, les diría que tienen que buscar su "modelo a seguir", porque otros jóvenes, varias décadas después, harán lo mismo».

1 Para la realización de este texto se han utilizado fragmentos de entrevistas realizadas a Jorge Martell como la de Pedro Margolles Villanueva para el portal CubaSÍ y publicada en <http://www.cubapoesia.cult.cu/2019/01/entrevista-a-jorge-martell-premio-nacional-de-dise-no-2018/>; la de Susadny González, en La Jiribilla: "Jorge Martell: El diseño comienza en una gaveta" (http://epoca2.lajiribilla.cu/2012/n598_10/598_15.html) y la de Nora Rodríguez Calzadilla "Jorge Martell; maestro del Arte Mayor que repleta necesidades humanas", para el sitio web de Radio Enciclopedia (<http://www.radioenciclopedia.cu/noticias/jorge-martell-maestro-arte-mayor-repleta-necesidades-humanas-20141219/>)



Los libros que soñamos leer

*Mi trabajo es cantar todo lo bello,
encender el entusiasmo por todo lo noble,
admirar y hacer admirar todo lo grande.*

JOSÉ MARTÍ

ENRIQUE
PÉREZ DÍAZ

Cada mes de febrero, la Feria Internacional del Libro de La Habana es un pórtico inmenso por el cual pasan los sueños e ilusiones de miles de personas que durante 10 días concurren a la Fortaleza de San Carlos de La Cabaña en la riesgosa apuesta de hallar un buen libro. Quizás buscan un libro soñado, imaginado, apenas tangible, del que han escuchado o del cual vieron alguna noticia. Ese libro está allí, esperándoles en alguna parte, en cierto recodo del inmenso recinto, que se vuelve más enorme con la cantidad de personas que hacen suyo cada rincón de la añosa fortaleza y desdibujan anaqueles donde duermen mil y un libros apenas intuidos por su potencial lector.

Dentro de todos los lectores imaginables, los niños son el lector más posible. Muchos que vienen a Cuba se conmueven al ver a los pequeños comprando libros (incluso de adultos) o sentados hojeándolos sobre las murallas, en los antiguos bancos, a la sombra de una carpa o en el bullicioso Tesoro de Papel, un Pabellón Infantil creado desde el 2000 y que, en sus casi dos décadas, ha alimentado los sueños de una generación de entusiastas por la lectura.

Los libros que queremos leer

Sin embargo, quienes van a la feria también llevan consigo un ideal de lectura y no siempre van abiertos a lo que allí puedan encontrarse. Es el ideal que lega una tradición lectora y que consagra obras que el público demanda en las encuestas y se repiten, de año en año. Huelga decir que libros inmortales como Corazón, Había una vez, El Principito, El diario de Ana Frank, La Edad de Oro, Oros viejos, por más que se reimpriman son

buscados hasta la saciedad por miles de lectores. Ellos llevan un gusto formado desde sus escuelas, o en la familia y por eso prefieren leer versiones de Herminio Almendros antes que conocer las traducciones de Charles Perrault, los Hermanos Grimm o el propio príncipe de los cuentos infantiles: Hans Christian Andersen. De esos libros legendarios y tan buscados siempre habría mucho que decir, incluso de sus versiones a veces mutiladas por editoriales extranjeras que, en función del diseño bien llamativo y vendible son capaces de sacrificar el texto y muchos incautos sucumben al oropel de un cartón, cierta cubierta brillante y cromada, un formato mayúsculo, sin reparar en que quizás la módica edición cubana cuenta con el atento laboreo de nuestro mejor editor, al tanto que presenta una versión íntegra, cotejada con la edición original.

Desde hace algunos años y, con el fomento de las Ediciones Territoriales, los libros para niños son la dominante de cada Feria Internacional del Libro. El estado cubano, que subvenciona editoriales, poligráficos y hasta la lectura como un bien social, no escatima recursos al apoyar la FIL Cuba y dentro de esa gestión cultural los llamados libros infantiles cuentan con el privilegio de ser los primeros en ver la luz y con mejores condiciones. Por eso mismo, si antes solo se contaba con Gente Nueva y sus clásicos, desde hace algo más de una década la producción de obras para la infancia rebasa anualmente algo más de dos centenares de títulos en miles de ejemplares. Hay desde lo más tradicional, hasta lo moderno y un abanico enorme de autores que, en cualquier punto de la geografía cubana toman a la niñez de sujeto creativo y al niño como su mejor público lector. Junto a consagrados como José Martí, Antoine de Saint Exupéry, Nersys Felipe, Luis Cabrera, Luis Caissés, Ivet Vian, destellan autores recientes con el talento de Nelson Simón, Rubén Ro-

dríguez, Mildre Hernández, Eldys Barátute, Leidy González Amador, Maikel José Rodríguez Calviño, Elaine Vilar, Rafael González, Alberto Hernández, Valerio, Carlos Eitel, José Manuel Espino y un largo etcétera... ¿Pero los leen acaso nuestros niños con igual fruición que a los célebres libros más buscados?

Los libros que podemos leer

Indudablemente la escuela tiene un papel formador en la lectura y esa es justamente la responsabilidad que se le confiere en un espacio como El libro del mes. Padres y maestros pueden tener una gran responsabilidad en aquello que leen nuestros niños. De la motivación, conocimiento, instrucción lectora que los posibles mediadores posean, devendrá el interés del niño por tal o cual autor. Se paga el saldo de décadas en que la literatura y la lectura han estado supeditadas a la enseñanza de la lengua, pero llega el momento en que el acto de leer, en el aula, la sociedad entera, ocupe un rango mayor. El libro del mes ha demostrado la valía de un programa en pos de que la lectura se visualice socialmente y no solo en tiempos de feria, como una novedad eventual, sino de forma sistemática y oportuna, partiendo de las jerarquías y dotando a los que enseñan de un instrumento adecuado para hacerlo. Pero estos mediadores han de estar bien informados, ser abiertos, tener capacidad para alternar tradición y modernidad y suficiente amplitud mental para no asustarse ante las realidades difíciles que cualquier autor actual pueda mostrar en sus obras.

Los libros que debemos leer

¿Y qué me recomiendas para que lea mi niño en la Feria Internacional del Libro? Es la clásica pregunta con la que tropiezo mientras deambulo por La Cabaña. A la cual solo podría dar una respuesta: "Dejen a los niños leer por sí mismos". Ellos son intuitivos, valientes, desprejuicia-

dos. Saben discernir cuando un libro es tonto y engañoso y miente o si se trata de una obra maestra de ingenio, sagacidad y aventura. Los niños pueden crecer leyendo un buen libro. Pero también pueden empobrecerse con la lectura de otro. Hay libros para muchos gustos. Pero también existen libros imprescindibles, que no debemos dejar de leer. Por eso mismo los lectores necesitan ser arriesgados, valientes, impulsivos, amantes de las sorpresas y atreverse con lo nuevo, lo diferente, lo provocador. Y la Feria Internacional del Libro puede ser el mejor lugar para tropezarse con lo inesperado de un buen libro. Este puede haber nacido bajo el sello de Ediciones la Luz, Áncoras, Sed de belleza, Reina del Mar, Ácana o Unicornio. Pudo haber salido de Ediciones Holguín, la Capitán San Luis o la Editora Abril. Quizás sea un Dienteleche de Unión o un Veintiuno de Gente Nueva. Todas estas colecciones y editoriales están pensadas para esa infancia curiosa, insaciable, voraz, que en las páginas busca su crecimiento y en los argumentos una provocación.

De todo eso y más habrá en la feria para los niños y jóvenes: carpas con troquelados, mapas y pancartas, zonas de descarga, un espacio animado por mediadores para el intercambio de libros de uso donde, si dejas uno te llevas otro. Nuestra feria tendrá muchas novedades, pero también defiende el sabio concepto de que "un buen libro siempre será novedad".

El libro que queremos leer, amigo mío, te espera donde menos imaginas. Sólo búscalo con fe, no te canses, sigue andando, recorre la otra bóveda aunque la veas llena de curiosos y la interminable fila te asuste. Ese libro, en tus manos, devorado por tu mirada, ardiendo en tu alma, te demostrará que valió la pena este viaje, una larga cola, soportar un molote o el inmenso calor. Solo con un buen libro junto a nosotros, todos y cada uno, durante todo el año hacemos posible la divisa martiana de que "Leer es crecer".

JOSUÉ PÉREZ
RODRÍGUEZ

El proyecto cultural Cuba Digital, regresa en la edición 28 de la Feria Internacional del Libro de La

Habana con atractivas propuestas y un programa profesional de alto valor profesional. Cubriendo un área de 400 metros cuadrados, Cuba Digital agrupa a empresas, editoriales e instituciones que apuestan por el desarrollo de productos y servicios digitales asociados al conocimiento y la lectura.

Ubicado frente a la Plaza San Francisco de La Cabaña, ocupa los pabellones A5 y A6, conjuntamente con las salas A3 y A4. El público lector podrá visitar áreas de exposición y comercialización de productos y dispositivos electrónicos; en especial, encontrará un comercio electrónico con una mayor oferta de libros en formatos digitales a precios muy accesibles.

Coordinado por la Editorial Electrónica Cubaliteraria, del Instituto Cubano del Libro, Cuba Digital cuenta con el concurso de Cubarte; Joven Club de Computación y Electrónica; Editorial CITMATEL; Ediciones Futuro, de la Universidad de las Ciencias Informáticas (UCI); Empresa CINESOFT, del Ministerio de Educación; Empresa ISOLTEC, del Grupo Isla Grande; Empresa XETID; Empresa de Telecomunicaciones de Cuba (ETECSA); Empresa CITMATEL, del Ministerio de Tecnología y Medio Ambiente; y el Ministerio de Comunicaciones de la República de Cuba.

Además de estos participantes, conforman el programa profesional más de 30 instituciones de diversos organismos, entre los que destacan el Observatorio Cubano del Libro y la Lectura, la empresa DESOFT, la Sociedad Cultural José Martí, el Ministerio de Justicia, Casadela América, Centro de Estudios Martianos, Sociedad Cubana de Ciencias de la Información, Instituto de Literatura y Lingüística, Ruth Casa Editorial, Claustrofobias Literarias, Proyecto Nuestra América, Ediciones GEO, Instituto de Información Científica y Tecnológica (IDICT), Ministerio de Cultura, Revista La Jiribilla, Unión de Informáticos de Cuba, e Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría. La Universidad de La Habana tendrá la participación de la Editorial UH, Facultad de Derecho, Centro de Estudios Hemisféricos de Estados Unidos (CESHEU), Centro de Estudios de Administración Pública (CEAP), Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI), y Facultad de Comunicación.

Presentaciones de libros y productos digitales, paneles, conferencias y talleres conforman el programa. Entre las actividades más significativas se desarrollarán los paneles: Panorama del comercio electrónico en Cuba y el mundo, predictores de Ediciones Cubanas, Editorial CITMATEL, Editorial Electrónica Cubaliteraria y Ruth Casa Editorial; La Revista Cubana de Transformación Digital, por especialistas de la Unión de Informáticos de Cuba; La lectura digital, una alternativa cubana para democratizar la cultura, por las editoras Yaremis Pérez, Heidy Bolaños, Mayté García y Claudia Corzón, de la Editorial Electrónica Cubaliteraria; Las ciencias sociales en el espacio digital. La experiencia de La Tizza, por Fernando Luis Rojas, Alejandro Gumá Ruiz, Ernesto Teuma, Disamis Arcia Muñoz y Luis Emilio Aybar Toledo, del Proyecto Nuestra América; Evolución y desarro-

Leer en digital, otra manera de crecer

llo en la Revista Científico-Técnica Tono, por Grisel Ojeda Amador y Alena Bastos Baños, de la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba (ETECSA); El Portal Cubarte y la cartelera cultural La Papeleta. La integración de la cultura cubana en la web, por Idelsis Gallardo Rodríguez y Anayansi Rodríguez, de Cubarte; Pensar La Habana 500 desde las Humanidades Digitales, por Amanda Terrero, Annie Aguiar, Julio Lago, María Carla Oropesa y Beatriz González de la Vega, del Grupo de Investigación HDCI de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana; y el panel, Narrativa digital y lectura transmedia, por especialistas de la Universidad de las Ciencias Informáticas.

Se presentarán revistas, libros y productos digitales. ETECSA presentará la Revista Tonito; editores de la Editorial Futuro, de la UCI, presentarán la Revista Cubana de Ciencias Informáticas, así como otros productos digitales de su catálogo, y promoverán el folleto Optimiza tu web. Manual de prácticas para el posicionamiento de sitios web en Cuba. También presentarán diversas novedades la Editorial CITMATEL y el sello editorial CINESOFT.

Por su parte, la Editorial Cubaliteraria estará presentando las novedades digitales: El ajedrez en las escuelas, del reconocido maestro de ajedrez, Raúl Pérez; Nunca fuimos cienientas (entrevistas a escritoras cubanas), de Enrique Pérez Díaz; Antología comentada de la poesía cubana, de Virgilio López Lemus; Poemas de amor (Audiolibro en formato apk), de Virgilio López Lemus; Administración editorial: herramientas útiles, de Pablo Maradei; Tecnologías de la información y las comunicaciones aplicadas a la administración editorial, de Inés Casanova; Pensar la edición, de Ana Broitman; y Práctica y ejercitación de la corrección de estilo interactivo, de María Marta García Negro, estos últimos en convenio con la Universidad de Buenos Aires.

La Editorial UH presentará: ¿Qué municipio queremos? Respuestas para Cuba en clave de descentralización y desarrollo local, (2.ª edición), de Lisette Pérez Hernández y Orestes J. Díaz Legón; Cuba, Estados Unidos y el 17D. Cambios y continuidades, de Olga Rosa González Martín y Ernesto Domínguez López; Desarrollo local y educación superior. Experiencias desde la Universidad de La Habana, de Jorge Núñez Jover y América Pérez Sánchez; Una mirada al consumo y a los consumidores, de Lourdes Tabares Neyra; y Propuestas para la inserción de la economía cubana en la economía internacional, de Lázaro Peña Castellanos. Se impartirán las conferencias: Ejemplos cubanos de interacción Hombre-Compu-

tadora, por el Dr.C. Joaquín Danilo Pina, del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría; La política de Acceso Abierto en Cuba, por el Dr.C. Ricardo Casate Fernández, del Instituto de Información Científica y Tecnológica (IDICT); Habilitando la transformación digital, por Tatiana Delgado, de la Unión de Informáticos de Cuba; Detrás de los píxeles. Historia del videojuego en Cuba, por Adrián Romero, del Ministerio de las Comunicaciones; Contenidos literarios cubanos en la web. Una oportunidad para gestionar el hábito de lectura y la promoción de autores, por Yansert Fraga, del Ministerio de Cultura; Claustrofobias: una red social para el libro y los autores cubanos, por Yunier Riquenes y Nazkicet Domínguez, de Claustrofobias literarias; Editorial CITMATEL, una alternativa multimedial de tecnología, educación y entretenimiento para los contenidos cubanos, por Jorge Azcurra; ¿Quién quiere atraer clientes a su negocio?, por Esteban Constante (México) fundador de la plataforma El librero de Gutenberg; Edición y publicación de libros digitales con software libre: experiencias de la Editorial Universitaria del Ministerio de Educación Superior, por el Dr.C. Raúl G. Torricella Morales, y el editor Eduardo Cordeiro Ramírez, de la Editorial Universitaria; Desarrollo de visitas virtuales educativas con el uso de herramientas de realidad aumentada y realidad virtual, por Reinaldo Maturell, de CINESOFT; y la conferencia, Una isla literaria flotante en el mar de internet o Isláda, ocho años después, por Rafael Grillo, fundador y editor de Isláda.

El programa incluyen la presentación de importantes productos digitales como: Biblioteca Digital Martiana, del Centro de Estudios Martianos; Diccionario Geolocal de Cuba, por Dr. C. Aurora M. Camacho, Yurelkys Palacio, Elisa García, Kelly Linares Terry, Lorena Hernández y Amalia Triana, del Instituto de Literatura y Lingüística; Ilex Notario (Aplicación sobre los servicios notariales en Cuba para móviles con sistema Android), por Olga Lidia Pérez Díaz, directora de Notarías del Ministerio de Justicia; Atlas de José Martí (versión digital), por GEOCU-BA, Centro de Estudios Martianos y Sociedad Cultural José Martí; Síntesis geográfica, económica y cultural de Cuba, por MsC. Dania Alonso Rodríguez, redactora y Directora Técnico Productiva de GeoSÍ y MsC. Humberto Gómez Rodríguez, redactor de Ediciones GEO; Biblioteca digital Wally Thompson: propuesta para las editoriales cubanas, por Dr.C. Raúl G. Torricella Morales y Dr.C. Jorge Luis López Presmanes, de Editorial Universitaria y la Sociedad Cubana de Ciencias de la Información; Proyecto editorial Ediciones Molino Blanco, por

Roberto Manzano y Reyna Esperanza Cruz; EcuRed Portable y EcuMóvil, por especialistas del Joven Club de Computación y Electrónica.

Se presentarán las plataformas web: Estanquillo (sitio digital de periódicos, revistas y libros); Reflejos (plataforma de blogs); Ludox (plataforma de juegos). Todas de los Joven Club de Computación y Electrónica.

Igualmente, será presentado el nuevo sitio interactivo del Ministerio de Justicia, por la viceministra de justicia Pilar Varona; Ana Ercilia Audivert Coello, directora de Comunicación y Simón Julio Chung y Francisco García Henríquez, de la dirección de informática.

En otro momento, Casa de las Américas presentará La Ventana, Arteamérica: publicaciones digitales en la Casa, por Maité Hernández-Lorenzo y Nahela Hechavarría. Se presentarán además los nuevos sitios, Observatorio Cubano del Libro y la Lectura, por Enrique Pérez Díaz y Rubiel González Labarta; así como el nuevo Portal Web Cubaliteraria, por Yaremis Pérez y Rubiel González Labarta.

Como en la edición pasada, continuarán los estudios sobre lectura digital, su impacto en el público lector cubano, y las perspectivas futuras de desarrollo. Con ese objetivo, Cubaliteraria y el Observatorio Cubano del Libro y la Lectura incrementan el alcance de la encuesta de lectura sobre consumo de libros digitales. La investigación se desarrollará dentro del ambiente ferial concebido con promociones, juegos de participación, premiaciones y actividades culturales que estarán a cargo de los Joven Club de Computación y Electrónica, Cubaliteraria, CITMATEL y Cubarte.

Cubaliteraria tendrá a su cargo además, el sitio web oficial de la Feria: www.fi.lcuba.cult.cu y el Portal de la literatura cubana, Cubaliteraria: www.cubaliteraria.cu. En coordinación con el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, y el proyecto Claustrofobias, coordinarán la transmisión en vivo, por YouTube, de las principales actividades del Programa General. Además, ofrecerá, en versión digital para teléfonos móviles, todos los números del diario de la feria, El Cañonazo, que celebra su aniversario quince.

El público lector asistente a Cuba Digital tendrá otra vez la posibilidad de descargar miles de libros de literatura cubana y universal, gracias a las disímiles bibliotecas digitales que estarán disponibles de manera gratuita, ya sea por el acceso a puntos de conexión inalámbricas (wifi), o directamente, a través de dispositivos de almacenamiento.

No faltarán nuevas propuestas de juegos interactivos para los más jóvenes que asistan a este espacio. Se mantendrán las ofertas especiales de dispositivos electrónicos y una gran variedad de servicios informáticos y de navegación. Cuba Digital continuará apostando por el libro digital y sus lectores.



MÁS QUE LIBROS, CULTURA...

Teatro Mella, el stand 9 de los Emiratos Árabes Unidos y el Patio de los Jagüeyes, ambos en La Cabaña, se repartirán los espectáculos escénicos que presentarán las obras *Desnudas* y *Cuando los gigantes aman*, por el Grupo Aire Frío, bajo la dirección de Eduardo Emil; el ballet *Romeo y Julieta*, por el Grupo Prodanza; la puesta en escena de Teatro Aldaba con la obra *Y tu alma será sanada*, de la dramaturga italiana Sonia Antiróni con dirección de Irene Borges, así como un espectáculo de danzas tradicionales árabes, una presentación de la Escuela de Ballet de L y 27 junto a funciones del Centro Promotor del Humor.

Las artes plásticas también se darán cita, por ejemplo, tanto dentro de los muros de La Cabaña como en otros circuitos expositivos. Varias salas de presentaciones se convertirán también en expositivas, como la Alejo Carpentier, que acogerá una exposición de jóvenes fotógrafos y la Nicolás Guillén, donde se inaugurará la muestra del artista Juan Abel Rodríguez. La galería del Centro Dulce María Loynaz presentará una selección de carteles cubanos alegóricos a las ferias del libro y las casas de los Árabes y de África, en el Centro Histórico de La Habana Vieja, develarán sendas exposiciones fotográficas de la República Argelina. El artista alemán SiefriedKaden escogió la galería «El reino de este mundo», enclavada en la Biblioteca Nacional José Martí, para inaugurar el viernes 8 de febrero su muestra *Amigos, enemigos prójimos* y la galería Espacio Abierto, del Ministerio de Cultura, recorrerá sus cortinas a Neza, una realidad olvidada, proveniente de México. En el Pa-

tio de Baldomina, en los jardines de la Casa del Alba Cultural, podrá admirarse *Pintura Mural*, del artista argentino Doménico Cirasino a partir del martes 12 de febrero y mientras dure la Feria del Libro la Asociación Hermanos Sainz exhibirá obras de sus miembros a lo largo del túnel del Pabellón Cuba.

El séptimo arte no quedará atrás en el programa artístico cultural de la Vigésimo octava edición de la Feria Internacional del Libro de La Habana 2019 con la proyección de cuatro películas de la más actual cinematografía argelina en las salas del Multicina Infanta. El sábado 9 de febrero, a las 8:00 p.m., tendrá su premier el filme *Hasta el fin de los tiempos*, de 2017, dirigido por YasmineChouikh que se repondrá el miércoles 13 en la misma tanda. A esta se sumará, el jueves 14 de febrero a las 6:00 p.m., *Zabana*, una coproducción franco-argelina de 2013, dirigida por SaïdOuld-Khelifa, sobre la ejecución de Ahmed Zabana, el primer nacionalista argelino guillotinado en la guerra de liberación, hecho que provocó el estallido de lo que se conoce como la Batalla de Argel. Este filme se repondrá el domingo 17 de febrero, a la misma hora. El viernes 15, también a las 6:00 p.m., se proyectará *Yema*, otra coproducción franco-argelina de 2013, esta vez dirigida y protagonizada por Djamilah Sahraoui, que cuenta la historia de una familia dividida por la guerra. Como colofón, la película *Fragancias de Argel*, del director RachidBenhadj llegará al Multicine Infanta el sábado 16 de febrero, a las 6:00 p.m., ofrecerá una perspectiva muy personal del desarraigo y del retorno a los recuerdos y al llamado de la identidad.

AHMED
ALTOLAGUIRRE

Uno de los rasgos fundamentales que ha caracterizado en los últimos años a la Feria Internacional del Libro de La Habana es la confluencia de diferentes manifestaciones artísticas junto a la gran fiesta de los libros y la literatura. Los que ya somos asiduos visitantes del recinto ferial de La Cabaña durante la cita anual hemos sido testigos de un variado programa que conjuga presentaciones musicales, puestas en escena, exposiciones de artes plásticas y proyecciones cinematográficas junto a espectáculos dancarios, tanto para niños como para adultos, en una sinergia que potencia a la Feria como un evento cultural en toda su extensión, aunque sean los libros los protagonistas de rigor.

Esta vigesimooctava edición no será una excepción y junto a la delegación del País Invitado de Honor, Argelia, que nos reconecta con una rica tradición proveniente del África del Norte, con elementos árabes, bereberes y francófonos, los artistas cubanos prevén entregar al público asistente lo mejor de su repertorio. En el mismo acto inaugural se presentará un grupo musical argelino junto al pianista cubano Alejandro Falcón, muestra de los estrechos vínculos culturales y de hermandad que unen a nuestras dos naciones.

Para los que gusten de la música tendrán la posibilidad de disfrutar de conciertos y presentaciones tanto en La Cabaña como en otros espacios de la capital. Entre los más significativos está el concierto que ofrecerá la Orquesta Sinfónica Nacional de Cuba, en la Sala Avellaneda del Teatro Nacional el lunes 15 de febrero, bajo la dirección del maestro argelino Amine Koudier, acompañados también por un grupo musical del hermano país magrebí. En el Rincón de la Trova del Patio de los Laureles de La Cabaña se presentarán cantautores como Karen García, Heidi Igualada, Gerardo Alfonso, Diego Gutiérrez, Agnés Garcés, Eduardo Sosa, el cantautor argentino Victor Hugo Cortez, entre otros, bajo la conducción de Martha Campos, además del evento de repentistas que tendrá lugar el sábado 16 de febrero. En la Casa del Alba Cultural y el Pabellón Cuba se presentarán talentos de las escuelas artísticas cubanas junto a proyectos infantiles y comunitarios, la Orquesta de Cuerdas de la Universidad Pedagógica Enrique José Varona, las agrupaciones D'Kámara y el Quinteto de Cuerdas de la Escuela Nacional de Arte, así como el Dúo Martín y el espacio de música de concierto *Tardes líricas* que dirige Milagros de los Ángeles.

Entre la Casona Teatral Vicente Revuelta, el Gran Teatro de La Habana, el



**PROGRAMA ARTÍSTICO CULTURAL XXVIII FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO
LA HABANA 2019
DEL 7 AL 17 DE FEBRERO DE 2019
FORTALEZA SAN CARLOS DE LA CABAÑA Y SUBSEDES**



El recorrido de la Feria por las provincias

